

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo o en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, BERNAN-CORTES, 8, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan Gómez Crespo.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	1.331,44
MADRID	
Ceferino Fernández.....	0,25
Juan Morcillo.....	0,30
Una socialista.....	0,50
P. L.....	0,25
V. D. A.....	0,20
Arrojo.....	0,25
M. G.....	0,25
José Martínez Gil.....	0,25
M. Atienza.....	0,25
Acevedo.....	0,50
TARRAGONA	
Camilo Huguet.....	0,25
TOTAL.....	1.334,69

LA SEMANA BURGUESA

Terminada la regia odisea, los heraldos de la prensa monárquica y de gran parte de la republicana han dado tregua á la empalagosa tarea de llenar columnas con la descripción minuciosa de los idilios cortesanos de que han sido teatro varias provincias.

A través de los amaños entusiasmados, de los arcos de hojarasca, del incienso periodístico y de las salvas ruidosas, un hecho aparece á nuestra vista con marcadísimo relieve.

Ese hecho es la incurable, la rápida decadencia de la clase burguesa.

Como si se hallaran convencidos de esta verdad innegable, los directores de esa clase pretenden engañarse y engañarnos con manifestaciones ficticias de una fe ya extinguida y de un poder vacilante.

Oigase á los gobernantes en el seno de la intimidad, y ellos dirán que alcaldes, gobernadores, diputados y senadores son otros tantos instrumentos puestos en juego para galvanizar momentáneamente un cuerpo inerte para la espontaneidad y el entusiasmo.

Pregúntese á los cronistas de la prensa, y ellos dirán privadamente que ganan el sustento cumpliendo la consigna de dar apariencias de lealtad, de nobleza, de honradez y de fe en sus ideales á una clase que en su fuero interno reconocen presa de repugnante escepticismo y cuya aspiración única es la holganza y el placer, sin que para conseguirlos la detenga ninguna consideración moral.

Interróguese á la señora en cuyo obsequio tanta farsa se exhibe, y habrá de confesar su desprecio hacia esos histriones que tanto enaltecen... y ridiculizan la sabiduría y la virtud de una mujer elevada por la ley al difícil papel de figura decorativa y espléndidamente retribuida, ignorante quizá de que la verdadera virtud está encarnada en la heroína de la familia proletaria, que en medio de las angustias de la miseria cumple valerosa los deberes maternos y conyugales.

Hable, en fin, ese pueblo que presencia entristecido los derroches cortesanos con que se insulta su pobreza, y dirá que mienten los que pretenden que siente todavía entusiasmos por los que un día creyera cariñosos tutores y hoy ya reconoce como crueles verdugos.

Otro síntoma de la decadencia burguesa lo tenemos palpitante en la crisis ministerial provocada por la dimisión de Martínez Campos.

Tan ridículo y pueril es el motivo que la ha ocasionado, que hasta un importante periódico burgués se ha visto obligado á reconocer que las disputas del Bajo Imperio parecen grandes problemas comparadas con las que hoy perturbaban el mundo político.

En otros tiempos las mutaciones gubernamentales revestían siquiera las apariencias del choque de doctrinas ó principios opuestos.

Hoy ya basta la soberbia y el amor propio de un general adocenado para poner en conmoción á un ministerio.

El prototipo del camaleón y de la cuquería, el que del campo republicano vino á postrarse ante la dinastía borbónica, que tiempo atrás anatematizara, ha sido elevado al más alto puesto de la magistratura.

De que la justicia tendrá en el Sr. Montero Ríos ejemplar defensor, da prueba evidente el haber inaugurado sus funciones infringiendo la ley que prohíbe á los jueces tomar parte en reuniones políticas.

Y de su seriedad pueden dar fe aquellos obreros que, siendo ministro de Fomento, fueron á recordarle que hay una ley sobre el trabajo de la mujer y del niño que estaba en el deber de hacer cumplir.

Los cuales obreros están todavía esperando la realización de las promesas del austero magistrado.

Ocupada con las interesantes incidencias del viaje regio y con las peripecias transcendentales de la crisis, la prensa no ha tenido espacio para dar cuenta de un acuerdo del Ayuntamiento de la corte, por el cual han sido despedidos algunos centenares de trabajadores.

Impelido por la necesidad á hacer economías, el Municipio, antes de buscarlas donde pueden hallarse sin perjuicio del vecindario, ha estimado conveniente prescindir de los servicios útiles de infinidad de obreros, condenándolos á la más desesperada miseria.

Otra cosa sería si esos infelices, en lugar de estériles protestas, amenazaran de veras á quienes así se burlan de su falta de unidad y de su poca energía.

Cuanto al silencio de ahora de la prensa, ya se subsanará con creces cuando el Ayuntamiento vuelva á dar ocupación á media docena de trabajadores.

¡Y todavía se enfadan algunos periodistas cuando los llamamos lacayos!

Otro olvido de la prensa susodicha.

Hace pocos días fueron obsequiados los periodistas con un banquete en el Retiro por el Sr. Fornos, agradecido siempre á los reclamos que hacen de su servicio culinario.

Pero esos señores, que tanta maña se dan para indagar y publicar cuanto puede halagar á sus anfitriones, no tienen noticia de una verdadera infamia cometida con los camareros del renombrado fondista.

La cosa, en verdad, no merecía la pena; pero nosotros, que tenemos el deber de ocuparnos en estas menudencias, supliremos esta deficiencia del *reporterismo* burgués.

El hecho es el siguiente:

Teniendo que atender al fomento de su negocio, el Sr. Fornos ó su representante habían olvidado un detalle insignificante, cual es el de haber dejado de formalizar el recuento por espacio de diez y ocho meses, siendo deudor, por lo tanto, de la cantidad de 18 ó 20 duros á cada camarero.

Hace pocos días, al reclamar éstos los que se les debía, se les dijo que recibirían cinco duros en vez de los 18 ó 20, y que el que no se conformara quedaba despedido. Posteriormente se ha negado en absoluto á satisfacer ni un céntimo de dicho atraso. Además, en lo sucesivo percibirán un real, en lugar de una peseta de jornal.

Algunos, obligados por la necesidad, se han sometido; otros tenemos entendido que han llevado el asunto á los Tribunales.

¿A que ningún periódico aplica á este industrial el vocablo con que el *Diccionario* señala al que se apodera de lo ajeno contra la voluntad de su dueño?

Estadística curiosa.

Durante la estancia de la reina en Barcelona se han hecho 21.712 disparos, que, apreciados por término medio en 2,50 pesetas, importan 71.780.

¡Cuánto ruido para disimular el silencio de las fábricas desiertas!

¿No habíamos quedado en que los obreros catalanes eran en su mayoría monárquicos ó acaso republicanos?

Pues he aquí que cuando la burguesía descansaba en la seguridad de que dichos trabajadores no participaban de las ideas disolventes, el corresponsal de *El Globo* viene á afirmar que el pueblo obrero catalán es socialista.

Véanse sus palabras:

Yo he preguntado en las fábricas, en los talleres, en los centros donde los trabajadores catalanes se reúnen, y me he persuadido de lo exacto de tal afirmación. No habéis aquí de monarquismo ni de República; esas son antiguallas olvidadas de puro sabidas. El obrero más zafio y más ignorante os demostrará, como dos y tres son cinco, que el porvenir es el socialismo, ya que no la dinamita, y que el hermano Iglesias, no obstante sus comediduras de burgués y su abrigo de pieles, es el Redentor del cuarto estado, el Jesucristo del siglo XIX.

En gracia de confesión tan preciosa, ¿no habremos de dispensar el chiste contenido en las palabras subrayadas?

Tanto más, cuanto que es sabido que las necedades se contestan por sí solas.

Porque nuestro corresponsal en Málaga demostró que á los oradores zorrillistas les salió el tiro por la culata en cuanto dijeron del socialismo en el reciente *meeting*, uno de los aludidos nos ha expresado su desagrado.

La forma en que lo ha hecho merece ser conocida.

Publicase en Málaga un periódico zorrillista titulado *Las Noticias*, y en las márgenes de un número de éste nos dice el anónimo y económico comunicante que la carta de nuestro amigo es un tejido de embustes y apela á nuestra lealtad para que los rectifiquemos.

Ahora bien: como uno de los referidos oradores es el director de ese periódico, ¿pecaremos de suspicaces al sospechar que él es el autor de la misiva... fraudulenta?

Y sentado este supuesto, ¿no habría sido más noble y de resultado más eficaz para su objeto haber refutado en su periódico las afirmaciones de nuestro corresponsal? ¿Qué mayor desautorización de éste que patentizar sus inexactitudes ante el mismo público que asistió á la reunión?

Por lo demás, nosotros, que conocemos la completa veracidad de nuestro amigo, y que por razones especiales conocemos también á fondo el personal del gremio periodístico no tenemos, nada que rectificar: ante la afirmación de un periodista y la de un trabajador, á la de éste prestamos entera fe.

Más síntomas de la proximidad del triunfo de la República.

A los republicanos que han aprovechado el viaje regio para tragar el anzuelo monárquico — con su cuenta y razón, por supuesto — hay que agregar el médico posibilista Sr. Cortezo, que ha ingresado en el partido conservador.

Primero Linares Rivas, político de oficio. Después Gómez Sigura, escritor de cierto mérito. Más tarde, Valledor y Cortezo, hombres de ciencia.

De donde se infiere que Cánovas debe estar ya muy cerca del poder...

Y que la dignidad y la vergüenza han pasado á ser antiguallas históricas entre la gente burguesa.

Los periodistas de Sevilla han dado una corrida de novillos.

El director de un periódico republicano de Linares también acaba de lucir sus habilidades toreras.

En muchas poblaciones los señoritos menudean las corridas.

Y en Madrid casi todos los días se dan espec-

táculos taurinos, que por lo caros se van haciendo inaccesibles á la clase popular.

Moraleja: que el pueblo se queda ya sin pan... y sin toros, y que si debe alegrarse de perder un espectáculo que le acanallaba y distraía de sus verdaderos intereses, está en la obligación de apresurar la desaparición del enemigo que le arrebató los medios de existencia.

LOS VERDADEROS REVOLUCIONARIOS

Mientras la burguesía no aniquiló totalmente el régimen feudal, mientras no logró tener en sus manos todas las fuerzas sociales y plantear las instituciones que á los intereses de su clase convenían, pudieron con mucha razón los campeones de ella darse el título de transformadores y revolucionarios. Su misión era entonces librar á la sociedad del dominio de la aristocracia y de la teocracia, el cual, si en otra época había tenido razón de ser, hízose inútil y perjudicial en el momento que las nuevas necesidades exigieron un sistema de producción más extenso. Tarea semejante no podía menos de ser provechosa y marcadamente revolucionaria.

Pero terminada ésta, establecida la libertad de trabajo, ó de explotar, que es lo mismo, y llegada la producción burguesa á un punto que reclama necesariamente un sistema de apropiación distinto del que hoy tiene, los patrocinadores del régimen social presente, ó individualista, figuran en el campo monárquico ó en el republicano, han perdido por completo todo carácter revolucionario, pues lo que sostienen y defienden es el mantenimiento de unas instituciones, no sólo inútiles, sino altamente perjudiciales á la inmensa mayoría de los seres humanos.

Sin embargo de esto, y por estar sin duda en la idiosincrasia de la burguesía el desfigurar y aduletrar lo mismo las cosas que las ideas, la mayor parte de sus abogados danse á sí mismos el título de revolucionarios, que les cuadra tan bien como el de liberales. Su libertad no va más allá de lo que á la clase poseedora le conviene, como su revolucionarismo queda reducido á algunas sencillas alteraciones en el mecanismo de la máquina política.

Así vemos llamarse revolucionarios á los monárquicos que piden el sufragio universal ó reclaman que se revise la Constitución, cuando ni lo uno ni lo otro altera los fundamentos de la actual sociedad.

Así vemos engalanarse con ese título á los partidarios de Castelar, que sólo se proponen hacer que el Poder ejecutivo tenga su origen en el principio electivo, en vez de tenerle, como hoy, en el principio hereditario; acto por el cual no se cambiarían en nada las condiciones de existencia que actualmente gozamos.

Así vemos hablar á todas horas de revolución á los republicanos progresistas, cuyas doctrinas y principios apenas se diferencian de los de Castelar, y con los cuales los burgueses serían tan libres como ahora de esclavizar y oprimir á los trabajadores.

Así vemos á los federales echárselas de terribles revolucionarios, cuando ni su pacto, ni su autonomía municipal, ni sus regiones disminuirán en lo más mínimo la explotación obrera, pues lo mismo en los municipios que en las regiones, y en todo el país, serían los explotadores los dueños de todo, como lo son en Suiza, en Méjico, en los Estados Unidos y en los demás países donde la forma de gobierno es la republicana federal.

Ninguno de éstos, absolutamente ninguno, son revolucionarios, aunque muchos de ellos, para realizar sus propósitos, piensen apelar á la fuerza. Si el hecho de emplear ésta diera á los que empuñan un fusil carácter revolucionario, los que defienden la causa reaccionaria, los carlistas, lo serían también.

¿Cómo han de ser revolucionarios los que pretenden conservar en pie un régimen social que, sobre no responder á las necesidades de la época en que vivimos, encuéntrase ya en el período de descomposición? ¿Cómo han de merecer semejante título quienes, no obstante sus distintos pareceres respecto á la manera de alargar la existencia de la clase capitalista, sólo emplean su inteligencia y su actividad en poner obstáculos al desarrollo de los elementos que han de concluir con los antagonismos sociales y tienen la misión de fundar la sociedad igualitaria que el desenvolvimento económico hace posible?

Los transformadores, los verdaderos revolucionarios, no están en los partidos burgueses, no se encuentran entre los mantenedores de la propiedad individual y del salario. Ahí, en ese campo, sólo se hallan los representantes de la reacción, del privilegio y de la esclavitud económica.

Los hombres revolucionarios, los que reconocen la necesidad de que se verifique una profunda transformación en las condiciones existentes y trabajan

por que se realice cuanto antes, encuéntranse únicamente en el campo socialista.

Sí; en él están los que quieren que concluya para siempre la dependencia de unos hombres á otros.

En él están los que desean sustituir el odio y la guerra con la fraternidad y la armonía.

En él están los que quieren concluir con la miseria y su cortejo de sufrimientos, desdichas y crímenes.

En él están los que quieren suprimir la ignorancia y poner en su lugar la ilustración y la ciencia.

En él se encuentran los que quieren extirpar la corrupción y el embrutecimiento, reemplazándolos con sana educación y buenas costumbres.

En él se encuentran los que aspiran á libertar á la mujer de su doble esclavitud económica y sexual y hacerla igual y compañera del hombre.

Finalmente, en el campo socialista se encuentran los que quieren trocar la sociedad burguesa, donde imperan y hacen su capricho los más astutos, los más ladrones, los más viles, los más ignorantes y los más inmorales, mientras padecen toda clase de sufrimientos los más honrados, los más útiles y los más generosos, en una sociedad verdaderamente civilizada, en que la paz, el cariño y la dicha reinen en todo su esplendor.

Estos son, pues, los únicos, los verdaderos revolucionarios, á quienes deben escuchar y seguir cuantos son víctimas de la explotación burguesa.

Los otros podrán llamarse revolucionarios, pero no teniendo su revolucionarismo más que á mantener en la esclavitud y en la miseria á los proletarios, éstos deben apartarse de ellos y combatirlos con todas sus fuerzas.

LA COMMUNE DE PARÍS

DE 1871 (1)

(Continuación.)

VII

El Comité central triunfante y organizador.

Efectivamente, en 1831 los proletarios, dueños de Lyon, no supieron gobernar. ¡Y cuánto mayores eran las dificultades con que luchaba el París de 1871! Todos los poderes, á su advenimiento, han encontrado la máquina administrativa intacta, dispuesta á funcionar para el vencedor. El Comité central sólo encontró piezas dislocadas. A una señal de Versalles, la mayor parte de los empleados abandonaron sus puestos. Consumos, policía urbana, alumbrado, mercados, asistencia pública ó beneficencia, telégrafos, todos los aparatos digestivos y respiratorios de esta ciudad de cerca de dos millones de seres hubo que improvisarlos. Algunos alcaldes se habían llevado los sellos, los registros y hasta las cajas de sus alcaldías. La intendencia militar abandonó, sin dejar un cuarto, seis mil enfermos en los hospitales y ambulancias. Y Thiers llevó su odio hasta el extremo de desorganizar el servicio de los cementerios.

El pobre hombre ignoraba de lo que París era capaz. De todas partes acudieron en auxilio del Comité. Los Comités de distrito proporcionaron un personal á las alcaldías, y hombres de buen juicio y de aplicación reorganizaron los principales servicios públicos en un abrir y cerrar de ojos, demostrándose que la administración improvisada valía, por lo menos, tanto como la antigua.

El Comité central venció una dificultad mucho más formidable. Trescientas mil personas sin trabajo ni recursos de ningún género aguardaban los treinta sueldos (1 franco 50 céntimos) de que vivían hacia más de seis meses. El 19, Varlin y Jourde, nombrados delegados de Hacienda, se trasladaron al Ministerio. Las arcas, según el arqueo que les fué entregado, contenían cuatro millones seiscientos mil francos; pero las llaves estaban en Versalles, y, en vista del movimiento de conciliación que parecía acentuarse, ó tal vez por un sentimiento de excesiva delicadeza, comprensible en aquellas circunstancias, los delegados no se atrevieron á mandar que deserrajasen las arcas, prefiriendo pedir á Rothschild la apertura de un crédito en el Banco, que les fué concedido. El mismo día, el Comité central, abordando la cuestión de una manera más franca, envió tres delegados al Banco pidiendo la cantidad necesaria. La Administración dió por respuesta que tenía un millón de francos á disposición de Varlin y Jourde. A las seis de aquella tarde los dos delegados de Hacienda tuvieron una entrevista con el gobernador del Banco. «Aguardaba vuestra visita — les dijo Mr. Rouland. — El Banco, al día siguiente de todos los cambios de poder, ha tenido que prestar su ayuda al nuevo. A mí no me toca juzgar los acontecimientos: el Banco de Francia no se ocupa de política. Sois un Gobierno de hecho, y el Banco os entrega, por hoy, un millón.» Los delegados recibieron un millón en billetes de Banco; y como todos los empleados del Ministerio se habían fugado, fué necesario echar mano de algunos amigos, con cuya ayuda se repartió rápidamente la suma entre los oficiales pagadores. A las diez los delegados pudieron anunciar al Comité que el sueldo de la Milicia se estaba distribuyendo en todos los distritos.

El Banco había estado prudente, sabiendo que el Comité central era dueño absoluto de París. Los alcal-

des y diputados no habían podido reunir más de trescientos á cuatrocientos hombres, á pesar de haber encargado al almirante Saisset de organizar la resistencia. El Comité estaba seguro de su fuerza; todo le favorecía. La guarnición de Vincennes se le ofreció espontáneamente con la plaza. Lullier, encargado de tomar posesión de los fuertes del Sur abandonados, mandó ocupar el 19 y el 20 los fuertes de Ivry, Bicêtre, Montrouge, Vanves ó Issy. El último adonde envió las fuerzas de la Milicia nacional era precisamente la llave de la ciudad, el Mont-Valérien. Cuando el 20, á las ocho de la noche, tres batallones de las Ternes se presentaron, la inexpugnable fortaleza se hallaba ocupada por unos mil soldados enviados de Versalles aquella misma mañana, y, sin embargo, había estado vacía treinta y seis horas. Tan infame traición debiera haber costado la vida á Lullier si el Comité hubiese visto más claro.

El 21 la situación se delineó de una manera precisa. En París, el Comité central, con todos los obreros y todos los hombres generosos de la pequeña burguesía.

En Versalles, la Asamblea, con todos los monárquicos, toda la alta burguesía, todos los esclavistas.

Entre París y Versalles, varios representantes radicales, los alcaldes y adjuntos, que agrupaban á su alrededor á los burgueses liberales, rebañó espantadizo que hace todas las revoluciones y deja hacer todos los imperios. Despreciados de la Asamblea y desdefiados del pueblo, gritaban al Comité central: «¡Sursapadores!» y á la Asamblea: «¡No provoquéis una hecatombe!»

La jornada del 21 fué memorable, pues en ella se manifestaron altamente las tres principales aspiraciones que componían la situación.

El Comité central declaró «que París no abrigaba, ni mucho menos, la intención de separarse del resto de Francia; que por ella había soportado el Imperio y el Gobierno de la Defensa Nacional con todas sus traiciones y todas sus bajezas...»

El *Diario Oficial*, por su parte, en el primero de una serie de artículos muy notables en que Moreau, Longuet y Rogeard comentaron la nueva Revolución, dió la primera nota socialista:

«Los proletarios de la capital, en medio de las flaquezas y traiciones de la clase gobernante, han comprendido que había llegado para ellos la hora de salvar la situación, apoderándose de la dirección de los negocios públicos. Apenas llegados al Poder, se han apresurado á convocar en sus comicios al pueblo de París... En presencia de tan desinteresada conducta, no se comprende cómo pueda haber escritores bastante injustos para derramar la calumnia y la injuria sobre estos ciudadanos. ¿Los trabajadores, los que lo producen todo y no disfrutan de nada, serán siempre el blanco del ultraje? La burguesía, que ha llevado á cabo su emancipación, ¿no comprende hoy que ha llegado su vez al Proletariado? ¿Por qué, pues, persiste en negar al Proletariado su parte legítima?»

El mismo día, el Comité suspendió la venta de los objetos empeñados en el Monte de Piedad, prorrogó por un mes los vencimientos y prohibió á los propietarios que despidiesen á sus inquilinos hasta nueva orden. En tres renglones llevó á cabo un acto de justicia, dió una lección á Versalles y ganó la población de París.

Entretanto, la Asamblea de Versalles se pronunciaba furiosa, violenta, innoble contra las reivindicaciones del pueblo parisiense y se negaba á hacer las concesiones que solicitaban humildes los diputados radicales. Thiers dió á estos intriguantes la lección que merecían: «¿De qué servirían — exclamó — las concesiones? ¿Qué autoridad tenían ellos en París? ¿Quién los escuchaba en el Hotel de Ville? ¿Creían, por ventura, que la adopción de un proyecto de ley desarmaría el partido del bandolerismo, el partido de los asesinos?»

Por último, Julio Favre subió á la tribuna, y en un discurso infame, tan artero como calumnioso, dirigido evidentemente á la población de provincias, empezó por mostrar á París en poder de un «puñado de malvados, que ponían por encima de los derechos de la Asamblea no sé qué ideal sangriento y codicioso.» Y atizando el terror de aquellos rurales, que creían á cada momento ver llegar los batallones federales, añadió: «Si alguno de vosotros cayese en manos de esos hombres que han usurpado el Poder por la violencia, el asesinato y el robo, la suerte de las infelices víctimas de su ferocidad sería la vuestra.» Cada nueva injuria, cada banderilla lanzada al ensangrentado cuerpo de París, arrancaba á la Asamblea aullidos de fiera inmunda. Y cuando Julio Favre terminó, implacable, sereno, con un poco de espuma solamente en el borde de los labios, diciendo: «La nación francesa no descenderá hasta el nivel sangriento de los miserables que oprimen la capital», la Asamblea, delirante, se levantó en masa. «¡Hagamos un llamamiento á las provincias!» — aullaron los rurales. Y el almirante Saisset: «¡Si, hagamos un llamamiento á las provincias y marchemos contra París.»

Después de esta memorable sesión, los diputados radicales sólo acertaron á publicar un cartel vergonzante y vergonzoso, aconsejando al pueblo de París que tuviese paciencia. El Comité central se vió obligado á aplazar las elecciones hasta el 23, pues no pocas alcaldías pertenecían á sus enemigos. Pero el 23 dió aviso á los periódicos de que las provocaciones á la sublevación serían severamente reprimidas. Los fantasmones reaccionarios, envalentonados de nuevo con el discurso de Julio Favre, tomaron la advertencia por una fanfarronada. El 22, á eso de las doce del día, los bolsistas se reunieron en la plaza de la Opera; á la una eran un millar, entre dandys, gomosos, periodistas y antiguos familiares del Imperio, que bajaron la calle de la Paz al grito de ¡viva el orden! Su plan era forzar la plaza de Vendome, residencia del Estado mayor de la Milicia,

(1) Véase el núm. 116.

bajo la apariencia de una manifestación, desalojar á los federados, y una vez dueños de la alcaldía del primer distrito, de la mitad del segundo y de Passy, cortar París en dos y amenazar el Hotel de Ville. El almirante Saisset los seguía de lejos.

Delante de la calle Nueva de San Agustín, aquellos pacíficos manifestantes desarmaron y maltrataron á dos milicianos nacionales destacados como centinelas. Al ver esto, los federados de la plaza de Vendome tomaron las armas y acudieron en línea á la altura de la calle de Petits Champs. No eran más que doscientos, que componían la guarnición de la plaza.

Los reaccionarios llegaron hasta la primera línea, gritando en la cara de los milicianos: «¡Abajo el Comité! ¡Abajo los asesinos!» y agitando una bandera y varios pañuelos, no faltando quien alargara la mano para apoderarse de los fusiles. Bergeret y Maljournal, individuos del Comité, que habían acudido en primera fila, ordenaron á los amotinados que se retirasen. Gritos furibundos ahogaron sus voces: «¡Cobardes! ¡Bandidos!» Y los bastones se alzaron. Bergeret hizo una señal á los tambores, y las prevenciones ordenadas por la ley fueron hechas é interrumpidas más de diez veces. Por espacio de cinco minutos no se oyeron más que los redobles del tambor, y en el intervalo gritos salvajes. Las últimas filas de la manifestación empujan á las primeras y tratan de arrollar á los federados. Finalmente, viendo sin duda que no podían aturdirlos, los amotinados echan mano á los revólvers, matan dos milicianos y hieren siete. Maljournal recibe una herida en la pierna. La agresión fué tan evidente, que ninguno de los veintiséis Consejos de guerra que han escudriñado hasta los más oscuros rincones de la Revolución del 18 de marzo se ha atrevido á evocar la escaramuza de la plaza de Vendome.

Los fusiles de los federados se dispararon como por sí solos. Sonó una descarga y un grito terrible, al que sucedió un silencio lúgubre. La calle invadida quedó libre en unos cuantos segundos. Una docena de cuerpos, varios revólvers, estoques y sombreros yacían en la calle desierta, alumbrada por el sol de mediodía. Si los federados hubiesen apuntado ó tirado solamente á la altura de un hombre, habría habido doscientos cadáveres, pues en aquella masa compacta todas las balas se habrían aprovechado.

Los fugitivos recorrieron París gritando: «¡Asesinos!» Las tiendas de los bulevares se cerraron, y grupos furibundos llenaron la plaza de la Bolsa. A las cuatro de la tarde varias compañías del orden se presentaron con aire resuelto y el fusil al hombro y ocuparon todo el barrio de la Bolsa.

A las tres se tuvo noticia en Versalles de lo sucedido. La Asamblea levantó precipitadamente la sesión. Los ministros estaban consternados. Toda su jactancia de la víspera no tenía otro objeto que intimidar al pueblo de París, alentar á los hombres de orden y provocar un ataque por sorpresa. El ataque había tenido lugar, pero el Comité central había salido victorioso. Por vez primera Thiers empezó á creer que aquel Comité que sabía reprimir los motines podría ser muy bien un Gobierno.

Las noticias de la noche fueron más tranquilizadoras para los versalleses. Los tiros habían despertado, al parecer, á los hombres de orden, que afluan á la plaza de la Bolsa. Un gran número de oficiales, regresados de Alemania, fueron á ofrecerse. Las compañías reaccionarias se establecían fuertemente en la alcaldía del noveno distrito, volvían á ocupar la del sexto, desalojaban á los federados de la estación de San Lázaro y guardaban todas las avenidas de los barrios ocupados por ellos, pudiendo decirse que constituían una ciudad dentro de la ciudad. Los alcaldes se constituían en permanencia en la alcaldía del segundo distrito. Su resistencia tenía ya un ejército.

El Comité central estuvo á la altura de su misión. Sus proclamas y sus artículos socialistas del *Diario Oficial*, unidos á la obstinación de los alcaldes y diputados, le habían valido al fin la adhesión de todos los grupos revolucionarios de la capital; habiéndose reforzado con algunos hombres más conocidos de la masa obrera. De orden suya, la plaza de Vendome se fortificó con barricadas formidables. Los batallones del Hotel de Ville se aumentaron del doble, y numerosas patrullas recorrieron los bulevares y la calle de Vivienne. Merced á estas enérgicas disposiciones, la noche pasó tranquilamente.

Las elecciones no podían verificarse al día siguiente. El Comité declaró en una proclama al pueblo de París que tendrían lugar el 26, añadiendo: «La reacción, excitada por vuestros alcaldes y vuestros diputados, nos declara la guerra; nuestro deber es aceptar la lucha y vencer la resistencia.» Después de lo cual anunció que citaría ante su jurisdicción á los escritores que insultasen al pueblo, y envió un batallón de Belleville á ocupar la alcaldía del 6.º distrito, remplazando con delegados del Comité á los alcaldes y adjuntos de los 3.º, 10.º, 11.º, 12.º y 13.º distritos, á pesar de sus protestas. Clémenceau escribió diciendo que cedía á la fuerza, pero que no quería apelar á la fuerza; lo que era tanto más magnánimo cuanto que su fuerza se componía de él y de su adjunto. Finalmente, el Comité obró enérgicamente contra el Banco.

La reacción contaba con el hambre para obligarle á capitular. El millón del lunes estaba consumido, y el Banco no se daba prisa á entregar el segundo que había prometido. El jueves por la mañana, Varlin y Jourde, que fueron á buscar algún dinero á cuenta, recibieron por toda contestación encubiertas amenazas; en vista de lo cual escribieron al gobernador haciéndole observar que acosar por hambre á la población parisiense era

una arma indigna de un partido que se apellidaba honrado; que el hambre no desarmaría á nadie; que no serviría más que para excitar á la devastación, y que ellos recogían el guante que se les había arrojado.

Y sin pararse en otras consideraciones, el Comité mandó dos batallones delante del Banco, el cual se vio obligado á ceder.

Los alcaldes eran los únicos que sostenían la agitación. Autorizados por Thiers, nombraron comandante de la Milicia nacional al furibundo general Saisset, é hicieron esfuerzos inútiles para allegar gente armada á la plaza de la Bolsa. A fin de dar más peso á su equivocada actitud idearon una manifestación platónica encaminada, según ellos, á vencer la resistencia de los versalleses, presentándose en la tribuna del presidente de la Cámara, ceñidos de sus fajas de representantes del pueblo; pero la Asamblea, que hacía en aquel instante un llamamiento á las provincias para caer sobre París, negóse á dar oídos á sus reclamaciones y los recibió con insultos.

Los alcaldes y diputados de París volvieron de Versalles indignados. Un cambio repentino se operó en los periódicos burgueses; los ataques al Comité central se mitigaron, y hasta los moderados empezaron á temerle todo de Versalles.

El Comité se aprovechó de esta disposición de los ánimos para alzar la voz y tomar disposiciones decisivas. Después de haber publicado una proclama en que afirmaba su resolución de no retroceder, nombró tres generales: Brunel, Duval y Endes, después de haber mandado prender á Lullier, cuyo estado de embriaguez constante rayaba en locura, y que, asistido de un estado mayor de traidores, había dejado el día antes salir de París, con armas y bagajes, todo un regimiento versallés acampado en el Luxemburgo. Por último, se sabía positivamente que si el Mont-Valérien estaba en poder del enemigo era por culpa suya.

Era preciso acabar con la resistencia. El Comité encargó de nuevo á Brunel que ocupase las alcaldías del primero y del segundo distrito. Brunel, con 600 hombres de Belleville y dos piezas de artillería, y acompañado de dos delegados del Comité, Lisbonne y Protot, se presentaron á las tres de la tarde delante de la alcaldía del Louvre. Las compañías burguesas tomaron un aire amenazador; pero Brunel mandó avanzar los cañones y en seguida le cedieron el paso. Después de muchas vacilaciones, se convino entre Brunel de una parte y el alcalde y los adjuntos de la otra, en que las elecciones tendrían lugar el 30 de marzo. Los milicianos nacionales de ambos campos saludaron este convenio con una aclamación entusiasta, y mezclando sus filas, se dirigieron á la alcaldía del segundo distrito, que no tardó en capitular. Los batallones populares, saludados por los batallones burgueses, desfilaron por los bulevares.

El Comité central no podía abandonarse á esta confianza. Había tenido que aplazar dos veces las elecciones. Un nuevo aplazamiento habría dado á ciertos alcaldes y diputados cinco días para conspirar, de acuerdo con el Gobierno de Versalles. Finalmente, los batallones federados, en pie desde el día 18, estaban realmente extenuados. Ranvier y Arnold, delegados del Comité, fueron aquella misma noche á la alcaldía del segundo distrito á decir que el Hotel de Ville mantenía la fecha del 26. Los alcaldes y adjuntos, algunos de los cuales no tenían más que un propósito—como lo han confesado después—ganar tiempo, pusieron el grito en el cielo, arguyendo de mala fe. Los delegados protestaron sosteniendo que el mandato de Brunel se reducía á ocupar las alcaldías del primero y segundo distrito. Durante muchas horas se hizo todo lo posible para envolver á los delegados, pero inútilmente; estos se mantuvieron firmes, y á las dos de la mañana se retiraron sin que nada se hubiese convenido.

El sábado 25 era el último día de la crisis. Era preciso que el Comité central ó los alcaldes fuesen vencidos. El Comité mandó fijar aquella mañana misma el siguiente cartel:

«La actitud provocativa de la alcaldía del segundo distrito nos obliga á confirmarnos en nuestra resolución. En su consecuencia, las elecciones tendrán lugar mañana domingo 26 de marzo.»

Esta actitud enérgica del Comité y el convencimiento de que su resistencia era inútil, y más que inútil peligrosa, obligaron á los alcaldes y diputados á capitular, pero no sin largas dilaciones y acaloradas disputas.

El Comité anunció su triunfo en un nuevo cartel, que empezaba así:

«El Comité central, al cual se han unido los alcaldes y adjuntos, convoca...»

A riesgo de reavivar el apagado incendio, cinco diputados publicaron un cartel protestando contra las palabras del Comité. Lockroy, Floquet, Clémenceau, Tolain y Greppo. El resto del grupo de Luis Blanc no venía ya á París hacía cerca de una semana. Aquellas mujerzuelas que habían cantado toda su vida la Revolución, cuando la vieron alzarse ante ellas, huyeron espantadas.

(Se continuará.)

DEUDAS Y GASTOS DE LA CIVILIZACIÓN MODERNA

Comencemos por la Deuda, que suma, entre los diversos países del mundo, la enorme cantidad de 140.000 millones de pesetas.

Únicamente las Deudas son en realidad nacionales—

y así se las denomina, en efecto—porque quien las paga es la nación entera, es decir, la gran masa de los trabajadores. Los restantes usos que se hacen de la palabra *nacional*, tales como «riqueza nacional, instrucción nacional», no son más que embustes, buenos sólo para engañar á los tontos.

Al frente de los países que tienen mayor Deuda nacional se encuentran Francia, la Gran Bretaña, Rusia, etcétera.

He aquí el cuadro completo, tal cual lo ha formado Hubner:

	Millones de pesetas.	Por habitante.
Francia.	37.135	1.000,00
Gran Bretaña.	19.295	61,05
Rusia.	18.276	175,95
Austria-Hungría.	11.387	281,77
Italia.	11.902	361,00
Estados Unidos.	8.999	157,86
España.	6.438	255,48
Prusia.	1.341	179,90
Turquía.	3.975	192,00
Portugal.	2.702	281,40
Egipto.	2.650	389,50
Japón.	2.621	68,06
Holanda.	2.250	66,40
Bélgica.	1.740	262,50
Imperio alemán (no incluyendo la Deuda particular de los Estados que lo forman).	800	16,95
China.	504	1,25
Suecia y Noruega.	500	75,70
Grecia.	434	216,90
Dinamarca.	135	"
Suiza (menos la Deuda de los cantones).	36	"

Completaremos esta lista con la Deuda de algunos Estados alemanes:

	Por habitante.
	Pesetas.
Baviera.	320,00
Hamburgo.	424,00
Brema.	340,60
Lübeck.	289,00
Wurtemberg.	266,25
Ducado de Baden.	275,20

Estas Deudas son perpetuas, es decir, que aniquilan á la generación de mañana y á la siguiente, del mismo modo que á la de hoy.

Pero hay otros gastos anuales que los trabajadores pagan igualmente en oro ó en sangre. Nos referimos á los gastos que trae la «paz armada» en los diferentes países de Europa. Un periódico de Londres, el *Herald of Peace (Heraldo de la Paz)* fija en las siguientes cifras la totalidad del presupuesto para el Ejército y la Armada.

Aquí Rusia va al frente de todas las naciones:

	PESETAS.
Rusia.	988.000.000
Francia.	884.000.000
Gran Bretaña.	744.000.000
Alemania.	540.000.000
Italia.	343.000.000
Austria-Hungría.	342.000.000
España.	200.000.000
Turquía.	200.000.000
Holanda.	70.000.000
Bélgica.	47.000.000
Portugal.	39.000.000
Suecia.	35.000.000
Noruega.	18.000.000
Dinamarca.	123.000.000
Grecia.	123.000.000
Suiza.	17.000.000
Servia.	16.000.000
Total.	4.528.000.000

¡Así, «para conservar la paz»—ése es el pretexto—pero en realidad para amenazarla, se gastan anualmente más de cuatro mil millones y medio de pesetas!

Pero si se tratase de venir en auxilio de las Asociaciones obreras con algunos millones de pesetas, ó de mejorar la instrucción pública en sentido verdaderamente democrático, ó de sanear los barrios habitados por los proletarios... ¡ah! entonces oídos de mercader, para eso no hay dinero. Los pobres, es decir, los que lo producen todo, podrían aguardarlo eternamente. Lo primero es pagar á los rentistas y á sus defensores.

Mas no es esto todo: elevándose en Europa la Deuda nacional á 140.000 millones de pesetas, resulta un interés anual de 5.341 millones de pesetas, las cuales han de salir del trabajo anual, y suman con los gastos militares un impuesto de 10.000 millones de pesetas que paga el Proletariado.

Después de esto, ¡qué extraño es que, á pesar de las diez ó doce horas de producción diaria, los proletarios carezcan de todo?

Desde hace veinte años la Deuda europea ha aumentado en 54.000 millones y medio de pesetas, y los intereses se han duplicado. Sólo los Estados Unidos de América han reducido en estos veinte años su Deuda, de 16.000 millones y medio á 7.225. Estas economías se han hecho principalmente en el Ejército y la Armada.

Y, sin embargo, Europa va siempre hacia adelante... en el camino de los empréstitos y de los gastos. Su ruina es inminente. Por fortuna, los trabajadores, or-

gahizados, están ahí dispuestos para la liquidación libertadora. Ellos solos, verdaderos Mesías, salvarán al mundo.—O. ZETKINE.

(De *La Socialista*.)

ROBO Y BARBARIE

No de otro modo merecen calificarse dos hechos de que nos da cuenta, tomándolos de periódicos burgueses, nuestro querido colega *La Giustizia*, de Reggio Emilia. Uno de ellos es que los trabajadores del campo de San Cataldo reciben por *atorce horas* de fatigoso trabajo un salario de *veinticinco céntimos* de peseta. El otro obligar a los niños recogidos en los asilos de huérfanos a trabajar *doce horas* diarias. Y sin embargo de hacer esto, la burguesía italiana califica a los socialistas de bandidos y salvajes y los persigue con extraordinario furor. ¡Cuánta hipocresía y cuánta maldad!

Por abundancia de original, aplazamos para el número inmediato la inserción de dos cartas: una de nuestro corresponsal en Játiva, y otra del de Bilbao.

Hemos recibido un folleto titulado *The Chicago Martyrs*, que contiene los retratos de los asesinados en noviembre último por la burguesía norteamericana y los discursos que pronunciaron ante el Tribunal que los condenó a muerte.

Agradecemos la atención a la Compañía de publicaciones internacionales de Londres, que es la que lo ha publicado.

También nos ha visitado el periódico *La Questione Sociale*, de Florencia-Livorno, a quien damos las gracias por su deferencia y correspondemos estableciendo el cambio.

CARTA DE LINARES

8 de junio de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de *EL SOCIALISTA*:

Cumpliendo lo que os prometí en mi anterior, voy a responder a la alusión que nos hizo *El Azote*, de esta ciudad, en su número del 26 del pasado.

Dicho periódico, respondiendo a *El Zorrillista*, que le había tachado de profesar ideas anárquicas, escribió un artículo en el que estampó estos dos párrafos:

Pero ni se nos ha pasado por la imaginación combatir sistemáticamente la propiedad legalmente constituida ni atropellar derechos que las leyes cobijan y que somos los primeros en respetar.

Todo eso es bueno para los Iglesias y otros anarquistas de igual calaña, vividores de oficio, que acuden a esas inmorales teorías de desquiciamiento social, no por amor al pobre, no por levantarle de la miseria al que en ella sufre, no por enseñar al ignorante, no; es por la idea de lucro, por merodear a costa de esos mismos infelices a quien aparentan defender.

Tanto *El Azote* como *El Zorrillista*, en la polémica que mantienen proceden con suma hipocresía, pues no sintiendo el menor interés por los obreros de Linares, aparentan, sin embargo, cuidarse mucho de ellos; todo con el santo fin de vender el mayor número de ejemplares.

A los dos se les puede decir: ¡Callad, embusteros; los males de la clase trabajadora no os importan nada! Y por más que os las echéis de fogosos anticatólicos, de aficionados a bautismos civiles y de terribles revolucionarios, os conocemos: sois servidores asalariados de la burguesía, que, fingiendo defender a los proletarios, no pensáis más que en hacer negocio.

Que esto es así, dícelo el modo de vender *El Azote*, que se pregona de la siguiente manera: «*El Azote con la vida del minero!*»

Por lo que respecta a nuestro correligionario Iglesias, sepa el calumniador *Azote* que no es merodeador de la clase trabajadora, sino un hombre que vive de su propio trabajo. Los merodeadores de los proletarios no están en las filas del Partido Obrero, sino en la clase burguesa, los cuales, a todas horas y bajo el amparo de las leyes hechas por ellos mismos, roban a los productores la mayor parte de lo que crean con su esfuerzo.

Aunque ya sabemos que para los serviles lacayos de la burguesía todos los que trabajamos por concluir con la explotación somos anarquistas, debemos declarar que el Partido Socialista Obrero, y nuestro compañero Iglesias, que a él pertenece, no están de acuerdo con todas las ideas de aquéllos ni tampoco con sus procedimientos.

Por lo demás, esté seguro *El Azote* de que esa «propiedad legalmente constituida», de que es tan ardiente defensor, no estará muchos años en manos de los que la han arrebatado a los trabajadores, pues el Partido Socialista Obrero, que adquiere cada día más poder, se encargará de obligar a aquéllos, por medio de la fuerza, a que la restituyan a la sociedad para beneficio de todos.

Vuestro y de la Revolución—*El Corresponsal*.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ITALIA

Los socialistas de Pavia han celebrado una reunión, donde han acordado un programa para organizar en toda la provincia Sociedades de resistencia.

SUIZA

Otro acto de liberalismo acaba de realizar el Consejo federal de la republicana Suiza, y consiste en haber expulsado de su territorio dos socialistas revolucionarios más.

Acuérdense de este y de otros hechos por el estilo los trabajadores cuando oigan decir a los federales de España que la forma de gobierno que proclaman garantiza la libertad a todos los ciudadanos.

¡Parece mentira que hombres serios hagan tal afirmación!

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN DE MATARÓ

Correligionarios: Se os convoca a la Asamblea que se celebrará el domingo 17 del corriente, a las diez de la mañana, en la calle Camino Real, número 81, 1.º

Mataró, 5 de junio de 1888.—Por el Comité, JUAN ROCAFORT, secretario.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Castellón.—Los obreros empleados en la fabricación de azulejos se han constituido en Sociedad de resistencia, habiendo legalizado ya su reglamento.

Otros oficios se disponen también a organizarse.

Onteniente.—Por intentar disminuir los salarios, se han declarado en huelga los obreros de una de las principales fábricas de papel de fumar.

Nos alegraremos que la actitud de estos compañeros haga desistir de su propósito al patrono.

Ripoll.—Hácese activos trabajos para organizar en Sociedades de resistencia a los obreros de distintos oficios que aun no están asociados. Se han constituido ya los oficiales albañiles y los curtidores.

FRANCIA

Ha terminado la huelga de los pizarreros de Riomagne, obteniendo completa victoria sobre la Compañía explotadora; ésta ha decidido aumentar los salarios en la forma que aquéllos exigían, suprimir ciertos abusos y garantizar que ninguno de los obreros sería despedido a consecuencia de la parte activa que hubiese tomado en la huelga.

Este caso demuestra una vez más que la victoria será siempre de los obreros cuando luchan unidos y sin desmayar contra sus patronos.

ITALIA

En Chiavari, donde el movimiento obrero va adquiriendo cada vez más importancia, acaban de organizarse en Sociedad de resistencia los ebanistas. A éstos no tardarán en seguir los cerrajeros, que llevan ya muy adelantados sus trabajos. La situación de estos obreros es muy mala, pues por un trabajo de 12 ó 13 horas diarias se les retribuye semanalmente con 14 pesetas.

—Los obreros marmolistas de Pavia, que se habían declarado en huelga reclamando el planteamiento de una nueva tarifa de precios, han triunfado en su demanda.

—La tenería que en Ventimiglia poseen los señores Sissano y Fontenne es un modelo acabado de presidio capitalista, donde todos los que allí trabajan están sometidos a los brutales tratamientos de un capataz, que no sólo golpea a los que están a sus órdenes, sino que los engaña prometiéndoles 3,75 pesetas de jornal por 10 horas de trabajo, y después les obliga a trabajar 11 horas diarias, disminuyendo al mismo tiempo el jornal. Entre sus artimañas figura la de adelantar el reloj a la hora de entrada en la fábrica y atrasarlo a la de salida.

BÉLGICA

La Federación Tipográfica belga celebrará su acostumbrado Congreso anual el mes de agosto próximo en Lovaina.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN BARCELONESA

Se invita a los afiliados al Partido a la conferencia que en el local social dará el sábado 23 del que cursa, a las nueve de la noche, el compañero Antonio García Quejido. Esta conferencia es la segunda de una serie que se propone dar dicho compañero.

Se permitirá la entrada a los individuos que, sin pertenecer al Partido, vayan acompañados de algún afiliado a él.

Barcelona, 10 de junio de 1888.—Por orden, J. COMAPOSADA.

DESPOTISMO PATRONAL

El dueño de una fábrica de azulejos de Castellón, que se da vida regalona y compra los favores de cierta clase de mujeres, no con lo que él gana, sino con lo que quita a los trabajadores que explota, ha despedido hace poco a un obrero por el solo hecho de propagar entre

sus compañeros de oficio el principio de asociación. Y no solamente ha cometido esta infamia, sino que la ha realizado en el momento mismo en que su víctima necesitaba más ganar un pedazo de pan.

En efecto, el referido trabajador, a consecuencia de hacer mayor tarea que la que sus fuerzas le permitían, cayó gravemente enfermo. Durante algunos días tuvo que batallar con la muerte, de la que se libró, por fin, casi de milagro, pero teniendo que sufrir una penosa convalecencia. Aun no repuesto de ella, acudió a la fábrica ansioso de ganar algo con que atender a su sostén y al de su familia, y entonces fué cuando el patrono echó mano de un fútil pretexto para dejarle en medio de la calle, pensando que de ese modo se le quitarían al obrero las ganas de trabajar por unir y organizar a sus camaradas de sufrimiento.

Tan feroz burgués no ha logrado su propósito; pero aun habiéndolo conseguido, ¿creería por eso impedir que los obreros de la industria que ejerce se asociaran? ¡Vana creencia! Hoy ya, lo mismo en Castellón que en todas partes, los asalariados van comprendiendo que deben unirse para resistir a sus explotadores primero y acabar con ellos después, no habiendo nada, absolutamente nada, capaz de atajar el espíritu revolucionario que ha invadido a la masa proletaria.

Lo único que lograrán los burgueses con actos como el que hemos denunciado es exacerbar a los trabajadores y reavivar el odio que sienten hacia sus explotadores.

VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y DE LA MISERIA

Una costurera de 30 años pretendió poner fin a su vida arrojándose por el Viaducto de la calle de Segovia. No pudo conseguir su objeto por haber llegado a tiempo de impedirlo los guardias de seguridad.

—En la Glorieta de Quevedo fué hallado un hombre que estaba enfermo de *hambre*, y, conducido a la Casa de Socorro, en ella le prestaron los necesarios auxilios.

—En la Casa de Socorro del distrito de la Latina fué curado de una herida grave en la mano izquierda un hombre de 22 años, que se la infirió machacando en una cápsula de hierro.

—Un jornalero se cayó a un pozo del teatro Español, donde estaba trabajando, y se produjo una herida grave y varias contusiones.

—En la calle del Arenal volcó un carro cargado de tubos de hierro destinados al arreglo de la cañería del gas, y cogiendo a un obrero de 62 años, le fracturó por dos partes la pierna derecha y le causó contusiones en una mano.

El herido fué llevado a la inmediata Casa de Socorro.

—En el cuarto principal de la casa núm. 22 de la calle del Aguila se cayó de una escalera de manos un albañil de 68 años, y se fracturó la pierna izquierda.

—En Roquetas (Tortosa), hallándose varios albañiles ocupados en subir un andamio, se desplomó una parte de la cornisa sobre la que se apoyaban dos de los obreros, cayendo ambos desde una altura de diez metros.

Uno de ellos murió en el acto, y el otro quedó con muy pocas esperanzas de vida.

CONVOCATORIA

Los afiliados al Partido Socialista Obrero se reunirán el sábado 16 del actual, a las nueve de la noche, en la calle de Hernán Cortés, 8, principal, en la Administración de *EL SOCIALISTA*, para tratar asuntos administrativos y de Redacción.

Se recomienda a todos los afiliados la puntual asistencia.

Madrid, 15 de junio de 1888.—Por la C. A., Manuel Aizenza.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos a cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección, para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Alicante.—R. C.—Se le enviaron con el núm. 117, además de los folletos, dos «Capitales». Ha sido error de imprenta. Recibidos 0,15 pesetas por los dos números atrasados que se le envían.

Trujillanos.—F. T.—Recibidas 2 pesetas para abono de su suscripción hasta fin octubre 88; se le envían 1 «Manifesto» y 1 «Ley».

Mataró.—B. C.—Se remite la colección y los números que pide. Conformes con lo de las suscripciones.

Zaragoza.—S. P.—Recibida 1 peseta para abono de su suscripción hasta fin febrero 88.

Bilbao.—M. P.—Se envían a esa 100 ejemplares del presente número y se suprimen los de Portugalete. Se sirve la suscripción a M. V. desde 1.º junio 88.

Paigraig.—F. B.—Se le envían los periódicos a su nombre.

CARLOS MARX

EL CAPITAL

resumido y acompañado de un ESTUDIO SOBRE EL SOCIALISMO CIENTÍFICO

por GABRIEL DEVILLE

Esta importantísima obra se ha puesto a la venta en las principales librerías al precio de 4 pesetas.

Los suscriptores de *EL SOCIALISTA* pueden adquirirla en condiciones ventajosas dirigiéndose a sus corresponsales de provincias ó a la Administración.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.